

Dead Flowers

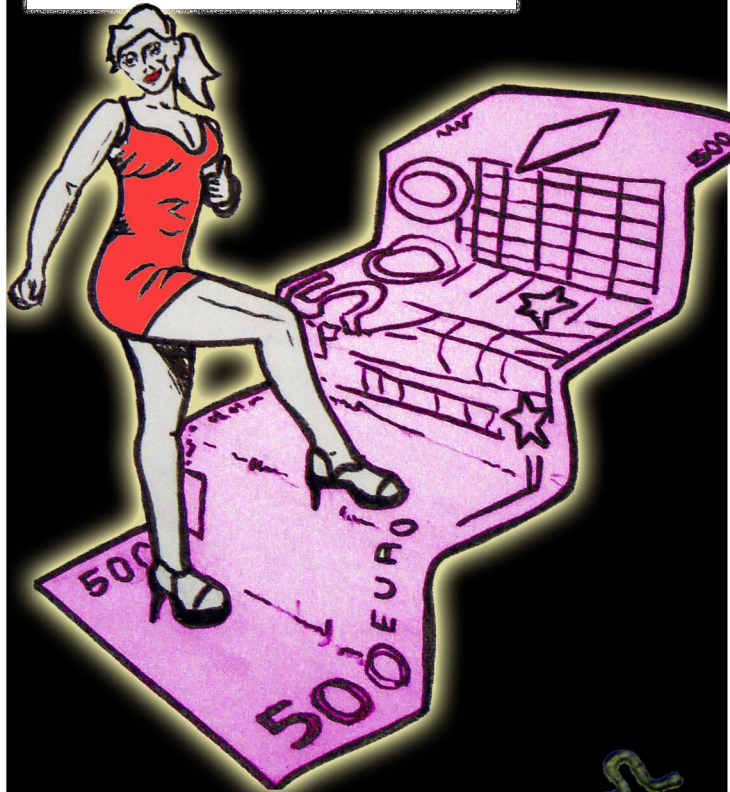


CÉSAR CASANOVA LÓPEZ

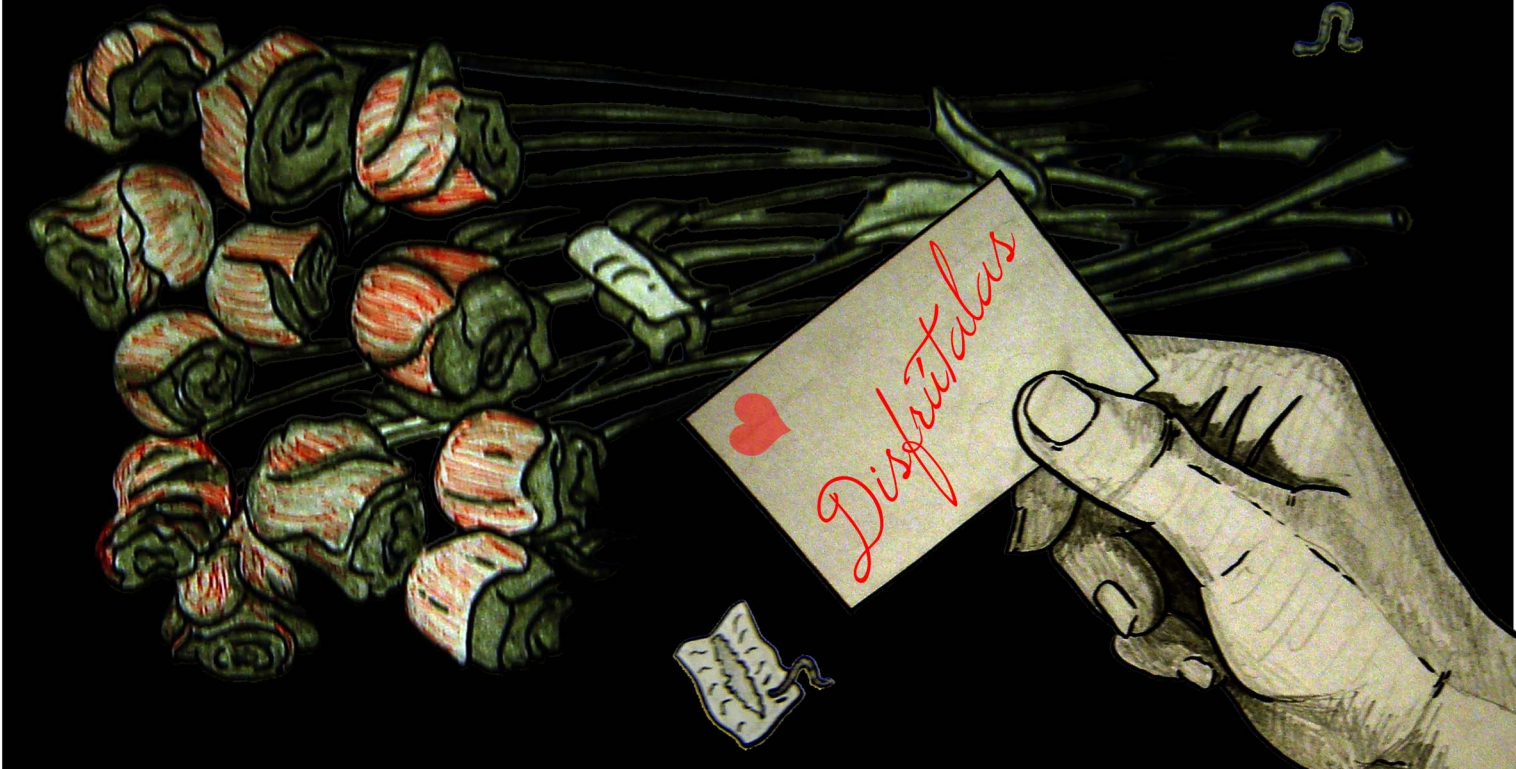
Bien, ahí estás sentada en un gran sillón tapizado de seda,
riendo y bebiendo con algunos de esos tipos ricos
con los que ahora te codeas.
Bueno, espero que no me veas a través de los altos ventanales,
muerto de frío aquí fuera.
Fuera de tu nueva mansión, fuera de tu nueva vida,
escondido entre los arbustos, en mi andrajosa compañía..
Sabes que nunca pude estar solo...



Sí, jódeme mi pequeña Susi, jódeme bien.
Ya sé que te crees la reina de las cloacas,
ya sé que hablas como tus amigos empresarios,
lo leí en la prensa local.
Una mujer hecha a sí misma, de las calles
llegaste hasta lo mas alto por méritos propios.
Tras una gran fortuna siempre hay un gran crimen.
No seré yo quien te niegue el mérito.

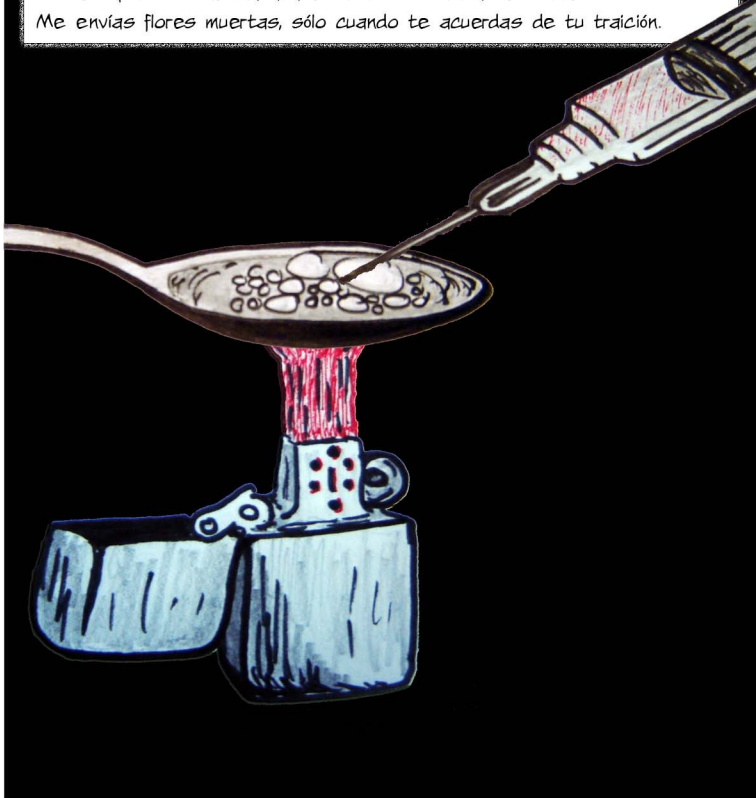


Sí, jódeme mi pequeña Susi, jódeme bien.
Ya sé que te crees la reina de las cloacas,
ya puedes seguir mandándome flores muertas cada mañana,
sí, enviarme flores muertas por correo, con esa etiqueta que dice 'disfrútalas',
y que no falte la papelina de azúcar moreno atada con celofán entre los tallos.
Me enviarías flores muertas al centro de desintoxicación si me decidiera a dejarlo.
Me enviarías flores muertas a mi boda, ya sé que nunca me quisiste lo más mínimo.
Gracias por tusapestosas flores, y no te preocupes,
porque yo no olvidaré colocar rosas sobre tu lápida.



Bien, mientras tú conducías un Cadillac de color rosa
Bueno, yo estaba en un sótano oscuro
donde tengo alquilada una cama fría y húmeda.
Allí estaba yo con una aguja y una cuchara,
y otra morena que se llevase lejos mi dolor.

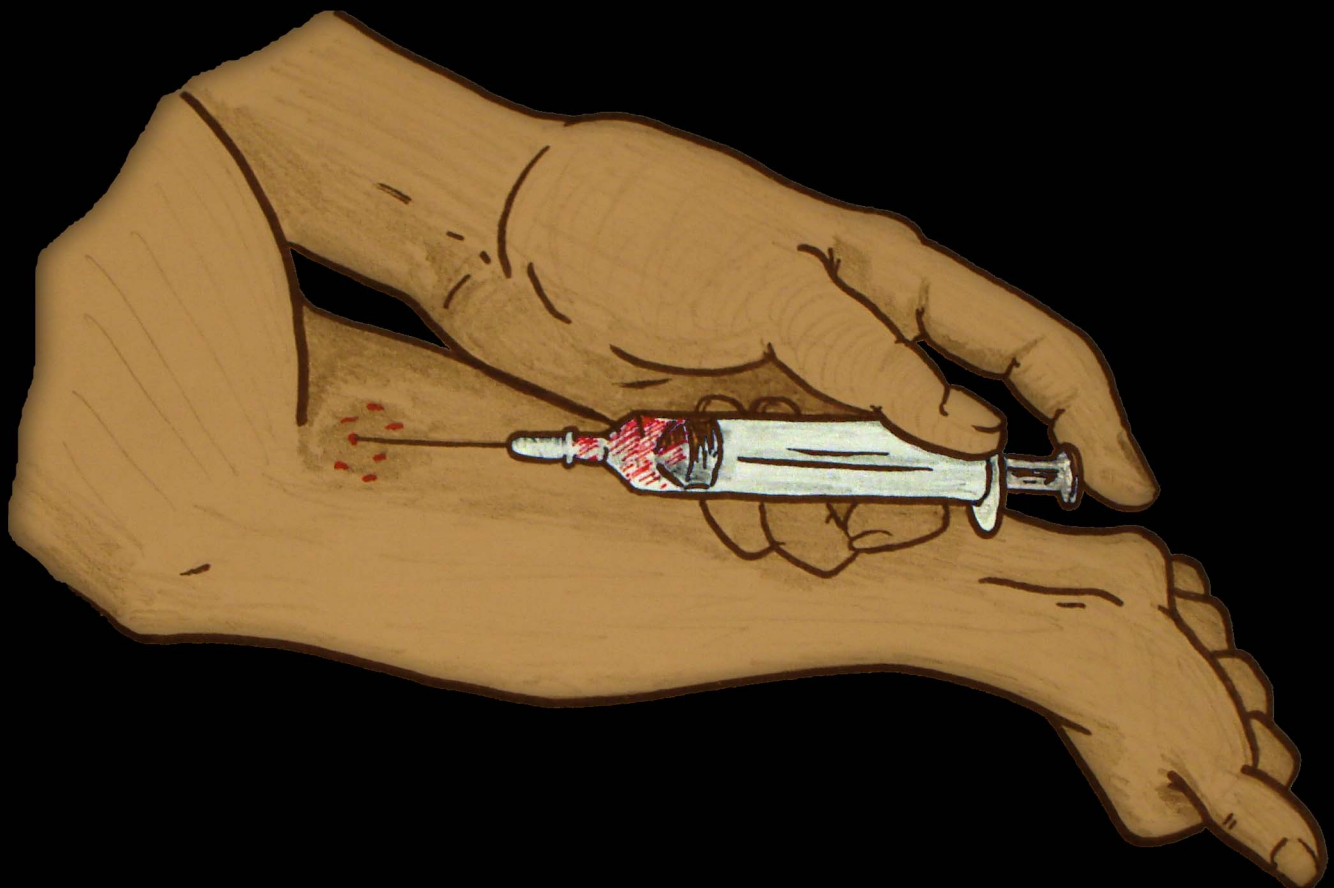
Bien, mientras tu quemabas la viruta del golpe en caprichos y polladas,
yo me conformé con los pellizcos de caballo mal cortado que me enviabas.
No te importó si me mataba el mono o si moría de sobredosis.
Me envías flores muertas, sólo cuando te acuerdas de tu traición.



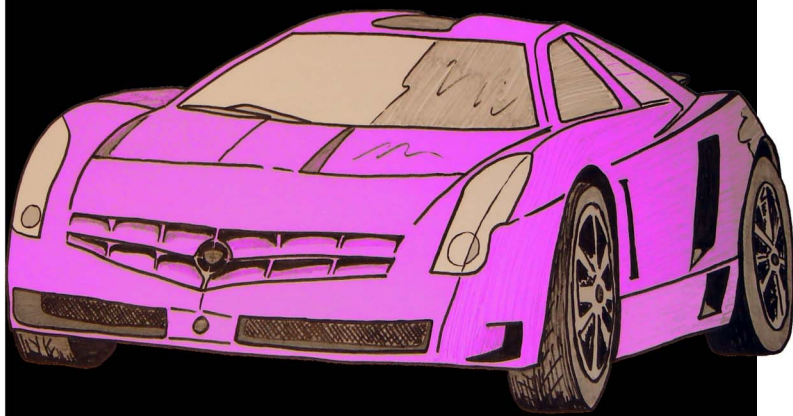
Y toda la gaita que no repartiste te llevé a frecuentar los salones de
fiesta donde las ratas gordas de la ciudad se despiojan mutuamente.
Allí conociste al alcalde en carne y hueso,
¿y tú? tú no tardaste en presentarle tu carne caliente.
Lo comprendo, el parné de aquel palo no duraría mucho en tus manos
Escuché los rumores: le follas tan bien que te ha pedido matrimonio,
el pobre idiota.



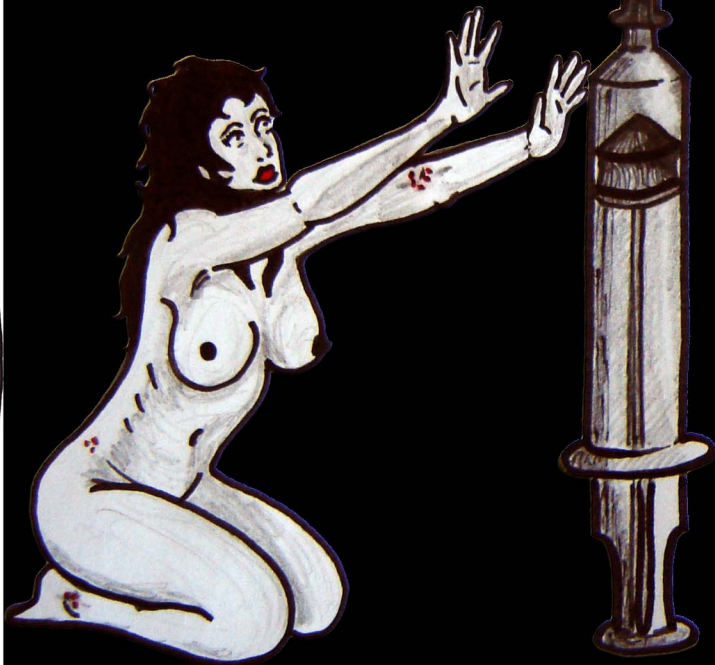
Ahora como nunca te acuerdas de mi triste figura, ¿verdad, pequeña Susi?
Temes que pudiera irme de la lengua si me falta un fije, ¿verdad, pequeña Susi?
Por eso me enviaste ese último ramillete de flores muertas, ¿verdad, pequeña Susi?
Sí, jódeme mi pequeña Susi, jódeme bien.
Ya sé que te crees la reina de las cloacas,



Bien, mientras tu te montabas en un Cadillac de color rosa
y te paseabas por el hipódromo
apostando a otro caballo ganador...
Bueno, yo estaba en un sótano apestoso y frío,
con una aguja y una cuchara,
Allí a oscuras con mi andrajosa compañía,
tu sabes que nunca pude estar solo..



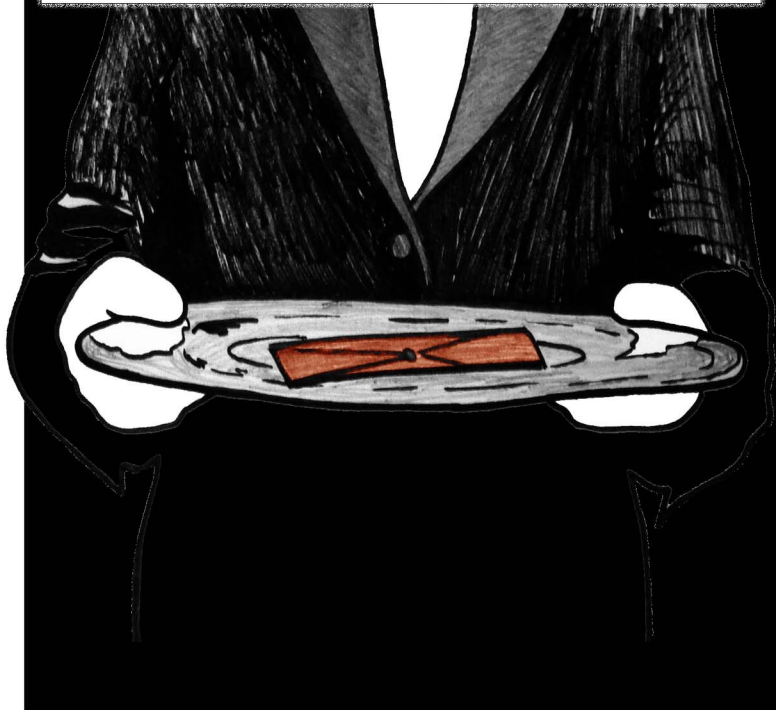
Ahí estaba con una aguja y una cuchara,
a punto de chutarme la mierda que me mandaste.
Pero mi morena me rogó como solo vosotras sabéis,
y dejé que se pinchase primero...
No duro medio puto minuto. ¿Qué mierda metiste, cariño?
¿Estricina?
La dejé allí tumbada, durmiendo el sueño eterno,
como una Blancanieves cárdena,
con tus flores putrefactas sobre su carne fría.



Aún siento su fantasma arrastrarse a mi lado por las sucias callejuelas.
Mi pobre niña, ella sí me amaba, me adoraba casi tanto como al jaco.
En parte la envidio, pero no tengo prisa, me marcharé cualquier otro día..
No quiero largarme de este asqueroso barrio sin poner rosas sobre tu lápida.



Bien, ahí estás sentada en un gran sillón tapizado de seda,
hablando y riendo con los chicos del alcalde con los que ahora te codeas.
Bueno, espero que no me veas aquí fuera, en mi espectral compañía...
Ya veo entrar en el salón el sobre
que hace un minuto le confié a vuestro mayordomo.
Cruza la alfombra persa con pasos rápidos,
ese precioso sobre viaja en una reluciente bandeja de plata.
Pasa frente a tus ojos sin que te fijas en él, sí, aún ríes y ríes..
Tu alcalde, ese mafioso hijo-puta con aires de caballero digno y respetable,
recibe mi carta repantigado cómodamente frente al fuego de la chimenea.
Sus manos de gorila rasgan la cartulina y sostienen mi foto un segundo...



A través de los gruesos ventanales escucho su bramido brutal,
y tu salón enmudece, rostros congelados en risas fingidas.
Ese orangután disfrazado de traje y corbata se pone en pie,
ojos rojos de furia animal, y en tres zancadas atraviesa el salón
hasta tu preciado sillón tapizado en fina seda.
Él te arroja la foto a la cara. Tú lloriqueas.
Los demás caballeros se apartan en silencio.
Gimes, prometes, suplicas, pero no, no cuela,
nunca fuiste buena actriz salvo en la cama.
Él levanta su mano amenazante.
Veo el atizador de la chimenea
en su puño pálido por la ira.



Sí, ahora recuerdas aquel instante, ¿verdad? Tú, besando el retrato descolgado.
Sí, ahora me recuerdas jugando con la vieja Nikon en el despacho del alcalde.
Íbamos ciegos, mi pequeña Susi. Escuchamos lo de la caja y fuimos allí sin planear nada.
Nos lo pasamos bien aquella noche. Te morías de risa al ver aquella caja abierta.
Toda esa pasta, y los fardos de caballo, sí, todo eso que no compartiste conmigo.
Tú, besando el retrato descolgado del alcalde, frente a la caja fuerte de su despacho.

Clic!

No me acordé de la foto hasta que me echaste a patadas de nuestro apartamento.
Hasta que metiste toda mi ropa, mis jeringas y mi vieja Nikon en una caja de cartón.



Bien, ahí estás echada en un gran sillón tapizado de sangre y sesos.
Ya no podrás reír más con esos tipos ricos,
que ahora se afanan en correr las cortinas,
que sólo piensan en cómo deshacerse de tu horrible cadáver sin cabeza.
No me importa una mierda en qué agujero te metan, mi pequeña Susi,
porque no olvidaré poner rosas sobre tu tumba.



2011 Creative Commons by
Cesar Casanova BY-SA-NC